El panorama de la disquisición teológica actual sobre la muerte lo fundamenta en las obras más significativas de los últimos años, siguiendo el orden cronológico de su aparición. Aun con riesgo de repeticiones inevitables en la exposición, ha preferido este método para evitar el peligro de colocar entre el lector y los autores examinados un esquema preconcebido, ajeno al pensamiento de éstos. M. Schmaus apunta una nueva perspectiva en su obra *Von den letzten Dingen,* publicada en 1948. Rahner publicará en 1958 su *Zur Theologie des Todes,* si bien en publicaciones anteriores ya apuntaba a una forma antropológica de considerar la muerte. Hermann Volk da pie a nuestro autor para hablar de la muerte e historia de la salvación. Con R. Troisfontaines el discurso va más hacia la inmortalidad y considera la muerte como nacimiento de la persona; es el momento privilegiado de la dinámica personal. Al estudio individualizado de cada autor sigue una visión de conjunto, que destaca los puntos de coincidencia, y, por contraste, las aportaciones exclusivas de cada uno. En este apartado comparativo no podía faltar la confrontación con la doctrina tradicional, para dejar en claro el avance y nueva proyección de la teología actual sobre la muerte. Quiero resaltar que, a pesar de tratarse de una tesis doctoral y de un tema que se presenta como muy poco atractivo, esta obra se lee sin derrochar energías de voluntad, aun conservando su valor crítico de investigación teológica.

PEDRO MERINO

K. RAHNER, *Hörer des Wortes. Zur Grundlegung einer Religionsphilosophie. Neue bearbeitet von Johannes Baptist Metz,* Freiburg im Breisgau, Edit. Herder, 1971, 115 × 180 mm., 192 p.

La editorial Herder publica ahora en edición de bolsillo este importante estudio de K. Rahner (traducido ya al castellano hace algunos años), que constituye uno de los pilares fundamentales de toda su elaboración teológica: "el hombre, oyente de la palabra" y, como tal, potencia obediencial en lo que encierra de más radical hondura. El libro tal como aparece no es más que la reedición, sin más aditamentos ni omisiones, de la edición publicada en 1963 por Kösel Verlag, reelaborada ya entonces y anotada por J. B. Metz, pues como es sabido la primera edición carecía de notas.

El contenido creemos que es ya de sobra conocido para nuestros lectores. Tratando de hacer una conjunción entre el tomismo y la filosofía existencial, Rahner nos habla de cómo la esencia del Ser es conocer y ser conocido en unidad original; de aquí esa referencia radical entre el Ser (el "Sein", frente al "Seiendes") y el hombre como espíritu. Pero al mismo tiempo el Ser es ocultamiento (por lo cual el hombre es también "pregunta" o interrogante). Esta dialéctica nos conduce a la historia: el conocimiento humano tendrá que ser un conocimiento histórico. La dualidad espíritu-

historicidad va ligada a la polaridad Ser y manifestación o revelación histórica del Ser.

Aunque de lectura es a ratos difícil y sobre todo en su segunda parte un tanto abstracta, el pensamiento de Rahner es siempre interesante.

M. GESTEIRA

VARIOS AUTORES, *Las cuestiones urgentes de la teología actual,* Editorial Razón y Fe, Zurbano, 80, Madrid, 1971, 140 × 196 mm., 251 p.

El libro que comentamos ofrece una serie de cuestiones teológicas, actuales, que, aún sin guardar una estricta conexión entre sí, constituyen un haz importante de problemas en la actualidad.

K. Rahner empieza estudiando la necesidad de un enfoque antropológico de la teología. Esto es imprescindible, en primer término, para un recto planteamiento de ciertos temas, como el de los sacramentos, el de la gracia, una gran parte de la teología moral y la escatología. Pero es también necesario si se quiere llegar a esa legítima "desmitización" en ciertos niveles teológicos, como pueden ser los más estrictamente tales: el tratado de Dios en toda su amplitud, la cristología y la "teología del mundo y de la historia". El P. de Lubac expone, a su vez, el tema de las relaciones entre naturaleza y gracia en la Constitución "Gaudium et Spes" del Vaticano II. E. Schillebeeckx prosigue en algún punto el programa de Rahner, analizando al hombre como búsqueda religiosá y situándolo así dentro del horizonte de la fe como dimensión fundamental de su existencia. J. Sittler presenta brevemente algunos puntos candentes en el diálogo ecuménico con el protestantismo, mientras J. B. Metz resume en tres tesis básicas su pensamiento: orientación del mundo actual hacia el futuro; lo cual responde a las categorías bíblicas de promesa; esto debería llevar a la teología a ser una "escatología creadora y militante". La dependencia de J. Moltmann es, en este caso, innegable. El Card. Danielou desarrolla, en un somero estudio, las relaciones entre el cristianismo y las religiones no cristianas. A. Lindbeck, en un análisis no muy valioso, nos presenta los puntos fundamentales de desacuerdo y de posible acuerdo en el diálogo ecuménico. A. Schmemann e Y. Congar plantean, en realidad, dos temas complementarios: el primero destaca la obra del Espíritu y la consiguiente libertad en la Iglesia; Congar acota, en parte, el planteamiento anterior acentuando la necesidad de la institución y la estructura eclesial. La obra se cierra finalmente con un trabajo de Davis sobre el tema de la presencia real.

El libro es más de tipo programático que de soluciones profundas: son las "cuestiones" las que predominan. Como es frecuente en este tipo de obras, los trabajos recogidos son de muy diferente valía.

M. GESTEIRA